

Dos aspectos de



OBRAERA DEL CAMPO

En parte alguna faltan problemas y quebraderos de cabeza.

El de la tierra el magno problema en otras regiones; en la nuestra no hay latifundios, sino minifundios; la propiedad está atomizada y constituye, de hecho, un patrimonio familiar. Tierras adscritas al caserío, miden un área como la de un pañuelo moquero; no obstante, la constancia de la labor hace producir a estas tierras labrantías que rinden sus cosechas de maíz, alubia y hortalizas, principalmente, con más, la olorosa y nutritiva hierba de los prados.

De muy antiguo el laboreo agrícola en este país no ha sido de la exclusiva del varón, pues la mujer ha participado en él, realizando incluso faenas duras.

Nuestro dibujante, cuidadosamente oculto, ha trasladado a esta página una *castiava* en pleno trabajo de campo.

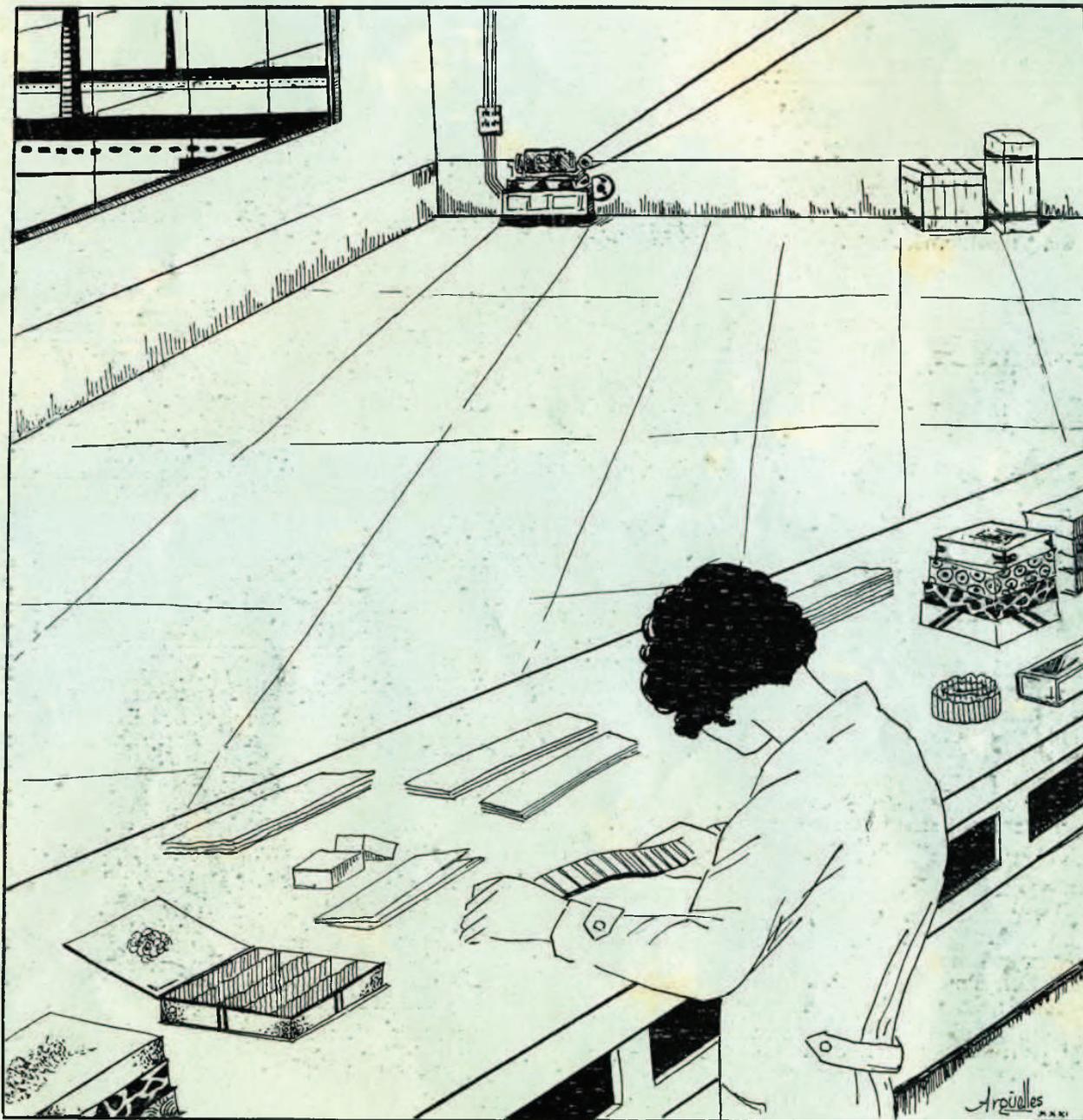
No perturbad su vida bucólica y tranquila, con sueños de ambición.

Si la habláis, decidla que envidiais su existir sin inquietudes: dejadla en el dulce reposo de su alma, pues si avizora una existencia mejor y abandona el campo, estamos perdidos.

Estamos perdidos, si se nos hace mecanógrafa.



la mujer renteriana



OBRAERA DE LA FÁBRICA

Una de las más importantes causas del bienestar económico que disfruta nuestra villa, se debe al trabajo de la mujer.

Las variadas industrias establecidas en la localidad dan ocupación, generalmente adecuada, a las hábiles manos de la compañera del hombre.

¡Con qué destreza, rapidez y maestría empaqueta galletas, clasifica tornillos y se adueña y domina prontamente el mecanismo del trabajo a que se la somete!

Para ciertos trabajos, que, por su monotonía, exigen paciencia cuidadosa, la mujer es insustituible.

Acude puntual a su fábrica, no sin antes haber echado una mano a las tareas mañaneras de su hogar; acude puntual, limpia, decentemente presentada y conten-

ta, porque es una satisfacción de dignidad y de orgullo legítimo para ella, contribuir con su trabajo al sostenimiento de la vida propia y de los suyos.

Esta satisfacción se muestra a la salida de la fábrica: los rostros de las mujeres más que cansancio, reflejan alegría; se buscan las amigas y forman simpáticos grupos: charlan por los codos las jóvenes y solteras... "los zapatos no se los ha podido comprar este mes, porque se ha comprado medias..."; "en tal tienda venden un sus más barato tal artículo..."; "...el domingo bailó en la Alameda con un chico que la dijo era barbero, bastante simpático..."

Viven felices y contentas; hay conformismo; un mi amigo, suele decir, pegue o no pegue, que estas mujeres de las fábricas son unas filósofas.